

NOSOTROS SOMOS QUIEN SOMOS...

Le vent se lève!
...il faut tenter de vivre!
Paul Valéry: *Le cimetière marin*.

Comienzo por un título que es el primer verso de un poema de Gabriel Celaya titulado “España en marcha”, título que actualmente se ha convertido en políticamente incorrecto ya que el pronombre que lo encabeza, si he de ceñirme a la corrección política con la que actualmente se nos exige que nos auto-censuremos, es exclusivamente masculino y, por tanto, no inclusivo. Pero, por respeto a su autor, de momento lo dejaré como fue escrito.

Por otro lado, siempre sucumbo a la tentación de meterme en jardines y no retroceder frente a lo que ignoro tratando de construir para mí y para compartirla una idea que sea la mía, idea que siempre estoy dispuesto a debatir, a revisar. Además, como siempre me ha apasionado el correr el riesgo de equivocarme para así poder aprender de mis errores, he aceptado el reto de hablar a propósito de un congreso que se anuncia con un título cuanto menos provocador para estos tiempos de la corrección política: “La mujer no existe”.

Esta provocación, a mi modo de ver, es lo que justifica el inicio de la presentación que Cristiane Alberti hace de esta Gran conversación internacional de la AMP: “se ha levantado el viento”. Son estas primeras palabras las que me evocaron estos versos de Paul Valéry que he colocado como exordio, especialmente el segundo: “...hay que intentar vivir!”, es decir, arreglárselas cada uno con su goce que insiste, lo que siempre supone elaborar un fantasma propio que haga la vida vivible.

Por tanto, primera pregunta: ¿cómo se intenta vivir hoy, en los tiempos de la no operatividad del Nombre del Padre? De momento esta pregunta la dejaré sólo planteada ya que antes quiero detenerme en otra cuestión que a nosotros, deudores de la enseñanza de Lacan, debería llamarnos la atención. Me refiero a que en el título con el que se convoca esta Gran conversación el artículo determinado “La” aparece sin barrar.

¿Cómo entender esta aparente corrección de la afirmación de Lacan? Si pensamos que Lacan incluye esta barra para indicar que un goce que no estuviera vinculado al goce fálico, un goce Otro, es una alteridad que pertenece exclusivamente al fantasma del sujeto, masculino o femenino, ¿qué se nos quiere indicar con esta supresión de la

barra? Para entrar en el tema, para elegir un punto desde el que orientarme, voy a considerar dicho título como una “actualización” de la afirmación de Lacan y a considerar que dicha afirmación depende de que esta “actualización” está hecha en el contexto de llevar al extremo la pretensión del movimiento feminista de visibilizar a las mujeres también en el lenguaje.

Por tanto, una cuestión más se nos abre, ¿qué diferencia existe entre “La mujer”, que aparentemente plantearía una identidad de género con la que poder construir un nombre propio, y “las mujeres”, una por una condenadas como todo ser hablante a encontrar un estilo que les haga soportable el hecho de vivir?

¿Cómo se construye una realidad?

Para tratar de aportar algo de luz a esta pregunta partiré de esta otra que ya he planteado más de una vez, ¿cómo se construye una realidad?, pregunta de respuesta compleja ya que tiene muchas aristas.

Con la esperanza de no convertir esta breve digresión en un fárrago poco inteligible voy a apoyarme en un comentario de J.A. Miller sobre la evolución de la clínica de Lacan que podéis encontrar en el último número de *Freudiana*¹: “Lacan pasó de la clínica de la libido, que era todavía la de Karl Abraham, a una clínica del deseo. La gran diferencia es que la clínica de la libido tiene un desarrollo mientras que el deseo no lo tiene. Cuando nos servimos del término deseo, nos servimos de un término que nos aleja por sí mismo de la noción de desarrollo, ya que el deseo es en el fondo una función errática y sin ley, lo que por otra parte obliga a Lacan a añadirle el objeto, el fantasma, la causa para encuadrarlo y alojarlo.

“(…) La clínica de la falta y el deseo cedió su lugar inmediatamente después a una clínica del goce. (...) Cuando vinculamos el falo con la falta, hablamos en términos de horror, de nostalgia, de amenaza, de abismo, de velo, y subrayamos que el deseo nunca está satisfecho. Es la histeria la que gobierna esta clínica. La clínica del goce, por el contrario, es compatible con el carnaval, el saber alegre, la alegría en lugar de la tristeza, la felicidad constante del sujeto como inconsciente”².

Tenemos, por tanto tres clínicas, tres modos de orientarnos en el análisis del vínculo social, que es donde considero que conviene plantear la cuestión del género, y el malestar que siempre comporta: la clínica orientada por la libido, la orientada por el deseo y la orientada por el goce.

¹ J.A. Miller: “¿Gays en análisis?”. In *Freudiana* nº 92, Barcelona 2021, págs.: 16 y sigs.

² Cf., op. Cit., págs.: 18-19.

La norma y lo normativo.

La primera de estas concepciones clínicas, la que toma la perspectiva del concepto de libido, es la que podemos encontrar en toda la obra de Freud y que se prolonga hasta los primeros seminarios de Lacan.

Es una clínica que gira en torno al Complejo de Edipo y, por tanto, en torno a la metáfora paterna que, en tanto pone límites al Deseo de la madre, viene a representar la ley, lo normativo, tal como lo vemos representado, por ejemplo, en el Esquema R en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”³.

En esta clínica la libido es normativa, tiene un desarrollo que condiciona al sujeto en la construcción de su realidad, de lo que le está permitido y lo que no siguiendo la Ley del incesto sostenida por el padre simbólico, el Padre muerto, el Nombre del Padre. Cuando este Nombre del Padre falta, cuando no existe por estar forcluido, es el delirio, es decir, la construcción de una realidad imaginaria en la que el Otro parece no tener límites en su deseo hacia el sujeto, al tiempo que éste se angustia por no saber cómo responder para sostener estos límites. Es el “empuje a la mujer”, el empuje a ser reconocido como el objeto que vendría a satisfacer el deseo del Otro.

También en esta clínica el cuerpo aparece marcado por la noción de castración, por el no tener como realidad o como posibilidad en el imaginario del sujeto. Por ello, y tomando como referencia lo que señaló nuestra colega Mar Martí en un texto que presentó en este mismo espacio el pasado febrero, podemos pensar que, desde esta perspectiva clínica, la dialéctica hombre-mujer es una dialéctica conflictual condicionada por, en palabras de Freud, la diferencia anatómica⁴.

Es, por tanto, una clínica de aspiración binaria con una nítida separación de los sexos: el que tiene y, por tanto, puede otorgar, y el que no tiene pero puede recibir y, por tanto, sólo puede demandar. En este contexto cabe señalar que, para que el padre imaginario pueda cumplir con esta función de Nombre del Padre debe ser sostenido en ese lugar por una mujer que lo reconoce como tal, al tiempo que es el padre el que sostiene a la mujer en su lugar al convertirla en su objeto amado al tiempo que ella se sostiene en este lugar como mascarada, como pareciendo ser aquella a la que el hombre ama.

No obstante, este binarismo desde el principio se le presentó como problemático al propio Freud ya que el pretendido paralelismo entre ambos sexos nunca acababa de

³ J. Lacan: *Escritos*. Ed Siglo XXI, México, 19ª ed. 1997. Cf. pág.: 534.

⁴ Vid., por ejemplo, S. Freud: “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos”. In *Obras completas*. Amorrortu Editores, vol. XIX, Buenos Aires, 1976, págs.:267-276.

recubrir completamente todos los aspectos de esta clínica, hasta el punto de llegar a nombrar a la sexualidad de la mujer adulta como un “continente oscuro”⁵.

Estructura y lenguaje.

En lo que respecta a la segunda concepción clínica, la que gira en torno al concepto de deseo, podemos verla representada en sus elementos en el llamado Grafo del deseo que Lacan construye tanto en el Seminario V como en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”⁶.

Frente a una libido sujeta a normas y que marca con pretendida nitidez, como he tratado de mostrar, esta diferencia de género hombre/mujer, el deseo es dialéctico ya que responde siempre a una alteridad como se puede ver en la lógica interna de la elaboración de dicho grafo. Así, el recorrido que este grafo anuncia se inicia con un sujeto dividido por su propio deseo y termina en un Ideal del yo, normativo para el sujeto en tanto representa para sí su imagen de sujeto completado, de sujeto capaz de dar respuesta al deseo, a un deseo que, en última instancia, viene del Otro en tanto que, a diferencia de la anterior clínica, éste está incompleto en tanto que deseante, lo que está representado por el matema $S(A/)$, significante a partir del cual el sujeto elaborará su respuesta a este deseo que para el sujeto toma forma de una demanda ($\$ \diamond D$).

O, por decirlo de otro modo, lo más íntimo del sujeto le viene de este Otro incompleto, de ese Otro que no es externo al sujeto, sino que se aloja en lo más íntimo de sí.

Por otro lado, el cuerpo en esta clínica es un cuerpo hablado, un “tú eres...” que hace que, como bien señalo Mar Martí, la diferencia entre los sexos pase de la anterior diferencia anatómica condicionada por lo real de la biología (macho con falo que puede perder/hembra desprovista de falo, pero que aspira a que se le conceda aunque éste siempre será externo a su propio cuerpo) a una diferencia de género (hombre, que desea que se le reconozca como quien tiene el falo/mujer que desea ser el falo que le falta al hombre), o por decirlo de una manera menos problemática: mismidad que desea en función de su falta-en-ser/alteridad que desea ser aquello que falta. O también, mismidad que desea en función de su falta-en-ser/alteridad que demanda ser aquello que el sujeto desea, aquello que venga a taponar la falta. Ambas fórmulas no son excluyentes.

Ya podemos intuir aquí que no hay relación sexual en el sentido de una complementariedad ya que los dos sujetos colocados en ambas partes de la ecuación

⁵ S. Freud: “¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?”. In *Obras completas*. Amorrortu Editores, vol. XX, Buenos Aires, 1976, pág.: 199.

⁶ In J. Lacan: *Escritos*. Ed. Siglo XXI, México, 19 ed., 1997, págs.: 773 y sigs.

actuarían en función de su propio fantasma. Es el enamoramiento que, desde esta perspectiva, podemos considerar como una comedia a la que están convocados seis actores: ambos amantes que ponen su cuerpo, la imagen que cada uno tiene de sí y la imagen que cada uno tiene del otro. Dicho escuetamente con un verso tomado del poema de Borges “El enamorado”: “Debo fingir que hay otros. Es mentira”.

Es la sexualidad que se sostiene en el falo como significante que lo nombra y como semblante fálico. Es, por tanto, la sexualidad del partenaire como síntoma.

No obstante, como vemos, esta lógica binaria que ya en la anterior clínica aparecía como problemática, aunque trasladada del cuerpo anatómico al lenguaje, aparentemente se mantiene. Para salir de este binarismo, en esta concepción clínica Lacan extrajo el objeto a, objeto que no es binario, que no es un significante que alcance su significación por oposición a otro significante, sino que más bien es deudor de algo que aparentemente no se inscribe en estas dos concepciones clínicas, aunque está siempre presente en ellas, la pulsión, y que aporta al sujeto en la realidad que se construye para sí una singularidad absoluta, ($\$ \diamond a$).

La trinidad, más Uno.

Cuando Lacan toma en cuenta este elemento, la pulsión, como un Real que no cesa de no escribirse ni como libido ni como deseo, toda la clínica será reformulada alrededor de un nuevo concepto, el de Goce.

De nuevo, y en aras de la brevedad en un texto que ya empieza a ser largo, me limitaré a una imagen para referirme a esta clínica. Hablo en concreto del nudo borromeo, nudo compuesto por el anudamiento, el entrelazamiento de los tres registros, Imaginario, Simbólico y Real, quedando situado el goce en esta primera concepción del nudo en la zona de intersección de estos tres registros como algo que insiste, que no cesa de no escribirse ya que participa de estos tres registros pero no depende por completo de ninguno. Al tiempo, la pulsión aparece conceptualizada como la resonancia en el cuerpo de un decir que se inscribió como letra “no para ser leída” y que acabará por fijar invariablemente el goce como Uno.

A este Goce Uno Lacan acabará por darle consistencia definitiva al desanudar los tres registros que ya no se entrelazan sino que se superponen para mantener el nudo mediante la aparición de un cuarto elemento, el sinthome definido como un acontecimiento de cuerpo en tanto se trata de la huella del trauma de *lalengua* en cada ser hablante.

A diferencia de lo que sucede con el síntoma del que, en tanto formación del inconsciente transferencial, el sujeto puede curarse, puede llegar a formular su verdad de manera que le sea más vivible, del sinthome el parlêtre no se cura en tanto éste

determina su modo singular de gozar, en tanto es un S_1 sólo, en tanto es, como he dicho antes, una letra no para ser leída.

En esta clínica Lacan pone en el centro de la sexualidad el agujero de la no-relación-sexual que da cuenta de la castración introducida en el parlêtre por *lalengua*, lo que determina las respuestas sintomáticas del sinthome, goce Uno vinculado al significante fálico.

La alteridad de este goce Uno es un goce Otro, goce opaco y fuera de la ley del significante, goce femenino o del Otro que no existe, goce real frente al cual el parlêtre debe posicionarse. Esto posibilita el distinguir este goce femenino de la posición femenina, ya que ésta posición femenina siempre conserva un pie del lado del goce vinculado al falo.

En este sentido no es casual que Lacan, para hablar de este goce femenino recurriera a la figura masculina de San Juan de la Cruz que, en su mística, pudo sentir este goce femenino pero que no perdió vinculación con el lado fálico del goce. Cuando este goce pierde esta vinculación con el falo es la verdadera mujer, capaz de destruirlo todo como Medea o como, me atrevo a decir, muchos de los casos de violencia de género. Es el ser hablante sin partenaire, sin alteridad.

Esto nos lleva a considerar otra cuestión, la de que esta alteridad en el goce es la que hace que, si bien la posición masculina sea universalizable, es justamente la posición femenina la que hace de cada ser hablante una excepción que no puede colectivizarse. Es por ello que Lacan propone dos matemáticas distintas para cada uno de estos goces: $\Phi(a)$ del lado masculino y $A/(\psi)$ del lado femenino.

El Otro que no existe: de la querrela de los géneros a la querrela de los pronombres.

Para tratar de finalizar esta exposición sobre este “La mujer no existe” os propongo algunas consideraciones a debatir.

La primera de ellas es la actual querrela de los géneros, que consiste en colocar frente al cis-género, es decir, frente a aquellos que deciden “quedarse” del lado de este binarismo masculino/femenino, el trans-género, es decir, la elección de aquellos que deciden y solicitan que con ellos se prescindiera de este binarismo para ser nombrados de acuerdo con su propia elección en un catálogo que actualmente contiene más de 50 posibilidades de identidad sexual.

Esto hace pensar, tal y como señala J.A. Miller en su escrito “Docile au Trans”⁷, que lo que se plantea es un cambio de paradigma en lo que se refiere a las cuestiones de

⁷ In *Lacan Quotidien* nº 298 publicado el 25 de abril de 2021.

género, cambio que Miller piensa a partir de la idea de una “injusticia distributiva” que podríamos especificar como un “la biología no me dio lo que yo quería”. No me detendré en este desarrollo por lo que os invito a leer este artículo, divertido a ratos y que plantea cuestiones candentes a las que ya nos estamos enfrentando en la clínica.

No obstante, creo que la cuestión de lo trans podemos plantearla como la exigencia de que se acepte que quien así lo elija pase del “yo es otro” de Rimbaud a un “yo-ya-no-es-otro” con el que señalar que cada uno es único de acuerdo con una elección que lo aproxima al “yo soy el que soy” con el que se presenta Jehová a Moises, lo podríamos pensar que comporta un endiosamiento de un cuerpo que, como organismo y como mascarada, me representa⁸.

No me resisto a reproducir aquí una cita que en el artículo citado Ana Ruth Najles toma del Seminario RSI: “hay algo que hace que el parlêtre se demuestre consagrado a la debilidad mental, y esto resulta de la mera noción de lo imaginario, en tanto que su punto de partida es la referencia al cuerpo y al hecho de que su representación, todo lo que para él representa, no es sino el reflejo de su organismo”⁹.

Esto supone, por tanto, que las elecciones trans “son un campo vedado a la interpretación, es decir, (que) lo real se haya dissociado del lenguaje y el enjambre de creencias que sustentan las supuestas elecciones voluntarias no se pueden poner en cuestión”¹⁰. En este sentido, podemos entender este llevar al extremo el lenguaje inclusivo, como una demanda de transformar el lenguaje para que éste me nombre, me incluya, como una demanda de aceptación, de amor como forma de respuesta al S(A)¹¹.

Pero la cuestión de lo trans- no agota la cuestión de La mujer, aunque sí pone al debate algo a lo que este título alude: que La mujer como universal no existe, que se es mujer, u hombre, una por una lo que, en este tiempo de soledad que impone el discurso ultra-liberal, y por tomar una frase que Mar Martí a su vez tomó de Silvia Tendraz, hace problemático el cómo “cada ser sexuado se autoriza de sí mismo”.

Creo, por tanto, que en estos tiempos del “#Me Too” la corrección política a la que aludía al principio hay que entenderla a partir del yo confrontado con la diferencia con

⁸ Vid. a este respecto Ana Ruth Najles: “No hay clínica del parlêtre sin clínica de la civilización”. In *Virtualia* nº 31, enero 2016.

⁹ Cf. J. Lacan: *Seminario XXII RSI*, clase del 10-12.74. Inédito.

¹⁰ Rosalba Zaidel: “A la búsqueda –infructuosa- de La mujer, que no existe”. In *Freudiana* nº 92, Barcelona, 2021, pág.: 23.

¹¹ Vid a este respecto Cristiane Alberti “La mujer no existe”.
<https://www.grandesassisesamp2022.com/es/la-femme-nexiste-pas-2/>

el otro especular, con el otro entendido como contrario, lo que supone la exigencia al Otro de que reconozca la posición que defiende¹².

Paro aquí el lio en el que me voy metiendo con la sensación de no haber hecho más que arañar la superficie. Espero no haberos confundido aun más.

Francesc Roca

Octubre 2021

¹² Vid a este respecto “Conversa sobre el Trans (Nodus amb Miquel Bassols)
<https://www.ciutatdeleslletres.com/conversa-sobre-el-trans-nodvs-amb-miquel-bassols/>